

**SALUD PÚBLICA PROMOCIÓN DE LA SALUD**

DEMASIADA MEDICINA DE RESCATE

Los expertos hablan de que la salud está muy medicalizada y orientada al tratamiento y piden una mayor inversión en prevención

**CLARA MARÍN** MADRID

Además de tratar a las personas cuando ya están enfermas, el Estado puede y debe ir más allá en su labor por la protección de la salud de los ciudadanos. Y esto puede hacerlo a través de la salud pública, que no es otra cosa que el esfuerzo organizativo que hace la sociedad -las instituciones y las personas- para mejorar su salud. Dentro de este sector, son imprescindibles, la prevención y la promoción de la salud.

«Un gramo de prevención es mejor que una tonelada de tratamiento, y además, es más barato», explica Antoni Trilla, jefe de Medicina Preventiva del Hospital Clínic de Barcelona. No obstante, según este experto, «nuestra sociedad está más orientada al tratamiento». Es una visión similar a la de Rafael Bengoa, ex consejero de Sanidad del Gobierno vasco: «Estamos enfocados hacia la alta tecnología y la medicina espectacular». Bengoa opina que el ámbito político «no está en un marco de salud pública, sino en la medicina de rescate». «Hay una tendencia a medicalizar la salud», opina también Ildefonso Hernández, presidente de SESPAS (Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria), «cuando, en realidad, la salud pasa por tener una agricultura sana o una ciudad limpia».

Porque la Salud Pública tiene ganancias invisibles, que se notan poco a poco y que no son de un día para otro, pero que tienen un gran impacto generación tras generación. Hernández cuenta que «históricamente, la Salud Pública ha sido la causa de los mayores avances en salud». Y pone el ejemplo de la tuberculosis: «Cuando dejó de ser el problema que es ahora, se creyó que era debido a avances biomédicos, pero respondía a un proceso de mejora del acceso al saneamiento de las personas, a un progreso en las viviendas o a una nutrición más evolucionada».

A pesar de su importancia, la mayoría de los expertos consultados coinciden en que se invierte poco en este área. Aunque Elena Andrade, subsecretaria general de promoción de la salud y epidemiología del Ministerio de Sanidad, no tiene claro en el momento de nuestra conversación

de qué presupuesto dispone su departamento, los expertos señalan que suele oscilar entre el 1% y el 2% del montante destinado a Sanidad. «La prevención siempre ha sido la hermana pobre de la medicina», opina Trilla.

Lo que está claro es que los retos de la salud pública son hoy enormes. Los expertos ponen el foco en la industria agroalimentaria: «Le hemos entrado mucho a la del tabaco, pero a esta no tanto», opina Bengoa, que cuenta que «sigue habiendo demasiado azúcar y sal en casi todo lo que comemos». El reto es que el Estado se esfuerce en intentar que comer sano sea más fácil y más barato que alimentarse a base de grasas *trans*, congelados y comida basura. «El uso de la legislación o la fiscalidad

cuencias para la salud tendrán estas decisiones», explica Luis Andrés López Fernández, profesor en la Escuela Andaluza de Salud Pública. Esto supone que, por ejemplo, cuando un ayuntamiento haga obras en una ciudad, tenga en cuenta la salud construyendo una ciudad en la que sea más fácil caminar, o que tenga más zonas verdes, o un transporte público sea más accesible.

También hay que tener en cuenta la facilidad para acceder a las personas, en este caso, a las personas mayores. López Fernández explica que «uno de los mayores dramas de la Salud Pública es ese anciano que vive sólo en un quinto piso sin ascensor en el centro de una gran ciudad».

No obstante, no sería correcto decir que los mayores deberían ser uno de los públicos prioritarios de la salud pública, ya que ésta debería actuar durante todo el curso de la vida, «desde que la mujer está embarazada», explica Bengoa. Lo que sí es verdad es que son un grupo de edad que actualmente preocupa a los salubristas, por el impacto que la crisis, los recortes, los copagos de medicamentos y las bajadas de pensiones hayan podido tener en ellos. Respecto las enfermedades propias de la tercera edad, llama poderosamente la atención la ausencia de representantes del Ministerio de Sanidad español en la mayor conferencia mundial que se celebró sobre demencia hace pocas semanas en Ginebra, cuan-

DATOS**33.806,51 €**

Es el dinero asignado en los Presupuestos Generales del Estado del año 2015 a la Dirección General de Salud Pública, Innovación y Calidad del Ministerio de Sanidad. Los expertos habla de poca inversión, pero desde el Ministerio sostienen que la cantidad es «suficiente».

MADRID

La equidad es uno de los grandes desafíos por cumplir en el sistema sanitario español. La Comunidad de Madrid es la única región de todo el territorio nacional que decidió, hace varios años, suprimir la Dirección General de Salud Pública.

2%

Es el porcentaje del presupuesto de Sanidad que se suele destinar a Salud Pública

son dos de las medidas más eficaces», cuenta Hernández.

«Por mucho que una persona se proponga hacer ejercicio, es muy difícil si no hay centros de deporte en las ciudades», dice Bengoa. Por eso, lo más importante, según mantienen todos los expertos consultados, es aplicar aquello de *salud en todas las políticas*, un concepto que maneja la Organización Mundial de la Salud. «Esto significa que, a la hora de pensar en una política agrícola, o en una de tráfico, se piense en las conse-

do ésta una de las dolencias en las que más se debe potenciar la prevención.

En cualquier caso, las personas contactadas por EL MUNDO sostienen que la esperanza de vida de los españoles, es «bastante buena», gracias a elementos propios de nuestro país, como la dieta mediterránea o nuestro clima. Pero advierten, no hay que obsesionarse con vivir para siempre: «Hay que disfrutar de la vida, dar gracias por vivir en un país desarrollado, pero no torturarnos con las enfermedades que tendremos, porque no se puede solucionar ni prever todo», concluye Trilla.

